

Llorar o sollozar... esa es la cuestión

Anacalú Mariné



Image not found.

Capítulo 1

¿Llorar o sollozar? Esa es la cuestión... que sí, es algo así como Ser o No ser del atormentado Hamlet.

¿Qué es llorar o sollozar? ¿Hay diferencia? Más allá de las definiciones de la RAE también lo parece en el sentido literario.

En mí nunca estuvo el cuestionamiento porque lisa y llanamente tenía la presunción de nunca haber "sollozado". Soy de las que o lloran a moco tendido o nada, cara seca, ojo parco.

Pues que buscando el significado de ambas palabras y la descripción de cada conducta, sí hay diferencia. Sollozar es, según la RAE: "Respirar de manera profunda y entrecortada a causa del llanto". Es decir, que para poder sollozar deberíamos haber llorado previamente (que dicho sea de paso, llorar, según la misma institución, es "derramar lágrimas").

Y a este punto, quien esté leyendo estas húmedas palabras, se preguntará, de manera atinada para que la que escribe no entre en desvaríos: ¿a qué viene esto de diferenciar el sollozo del llanto?

Pues que participo de un taller literario y, posterior a la lectura de un texto, se propició una suerte de análisis sobre la palabra "sollozo" y que ésta referiría, ipso facto, a la condición femenina. El avisado lector o lectora debería asumir que si alguien solloza pues que es una mujer. Se trataría de un término femenino que, cultural o socialmente, y llegado a la esfera literaria, refiere a las féminas o a la condición femenina.

Parece ser que no así con el término "llorar", que sería más "ambiguo", o sea, aplicable a lo femenino o masculino. Si el lector o lectora tropieza con esta palabra en una lectura podría pensar que quien llora es una mujer o un hombre.

En ese intercambio verbal alguien expresa que es algo que todos sabemos o damos por entendido pues: "los hombres lloran o no lloran, es así, pero no sollozan, las que sollozan son las mujeres".

Y es que me quedé muda. Suelo tener una suerte de parálisis mental cuando hay un frente frío y otro caliente entre mis emociones y mis pensamientos. De ahí se desata una lluvia, granizo o viento que se desata en una tranquila escritura. Ahora, saliendo de la metáfora metereológica, vuelvo a los dichos. Yo no puedo con mi condición de psicóloga que ama las palabras. Mi TOC (trastorno obsesivo compulsivo) me lleva a desglosarlas, pasarlas por el tamiz de mis hemisferios cerebrales y, por lo

menos, plantearme su origen y el beneficio de la duda.

A mí las sentencias de que algo es así y punto, no me va. Generalizar que los hombres lloran o no lloran, y las mujeres sí sollozamos, pues que no me va. Pero está bien este tipo de planteamiento porque nos llevan a la reflexión y a aprender porque damos por entendido que sollozar es un acto que, si vamos al diccionario, no es tal. Es decir, que sollozar solamente, no podemos, está inmerso en el acto de llorar. Y si los hombres, lloran o no lloran, entonces sollozan o no sollozan y nosotras, las mujeres, lo mismo, en función de si activamos el lagrimal, o no.

Y bueno, nunca viene mal recordar esas hermosas instrucciones de Cortázar para llorar, que él, así como LA VIDA, no distinguía entre género femenino ni masculino, todos, en diferentes momentos de nuestra vida, sufrimos por igual.